

La colecta para de los Santos de Jerusalén

JOSÉ MIGUEL GARCÍA

Universidad Eclesiástica San Dámaso, Facultad de Teología

SUMARIO. 1. La colecta a favor de Jerusalén según los estudiosos. — 2. Nuestra interpretación: algo más que una ayuda a los pobres. — 3. Organización de la colecta. — Conclusión.

El lector familiarizado con las cartas paulinas sabe que una de las grandes preocupaciones de san Pablo durante sus últimos viajes misioneros fue realizar una colecta a favor de la comunidad de Jerusalén. Su organización y realización exigió de parte del Apóstol tiempo y energía, e incluso el riesgo de perder la vida. En tres de sus escritos aborda esta iniciativa suya dando indicaciones de cuándo y cómo se tiene que llevar a cabo¹. “A pesar de su importancia para la misión y teología de Pablo –afirma D. J. Downs en una monografía dedicada a dicha colecta–, este tema no ha recibido de los investigadores la atención que merece. Hasta hace poco, las dos únicas monografías sobre la colecta para Jersualén eran la tesis de Keith Nickle, *The Collection A Study in Paul’s Strategy*, y la tesis de habilitación de Dieter Georgi, *Die Geschichte der Kollekte des Paulus für Jerusalem*, escritas independientemente en los años 60”. A pesar de que en las últimas décadas han aparecido otros trabajos sobre este tema, Downs considera que “la colecta de Jerusalén continúa siendo una area de la investigación del Nuevo Testamento no suficientemente explorada”². Este artículo responde a esta necesidad señalada por Downs y se centrará sobre todo en el motivo que llevó a san Pablo a otorgar tanta importancia a este gesto de caridad en favor de la comunidad jerosolimitana.

1. Véase 1Cor 16,1-4; 2Cor 8-9; Rm 15,25-27.

2. D. J. DOWNS, *The Offering of the Gentiles. Paul’s Collection for Jerusalem in Its Chronological, Cultural, and Cultic Contexts* (WUNT 2/248), Tübingen 2008, 1-2.

1. LA COLECTA A FAVOR DE JERUSALÉN SEGÚN LOS ESTUDIOSOS

Los capítulos 8-9 de la segunda carta a los Corintios están dedicados íntegramente a motivar y agilizar la realización de la colecta para ayudar a la comunidad de Jerusalén. No deja de sorprender el espacio que dedica san Pablo a esta cuestión en una espístola, que, según la mayoría de los estudiosos, tenía como objetivo su propia justificación ante los cristianos de Corinto, su defensa ante los ataques contra su misión apostólica. Si esta descripción es exacta, es obligado reconocer que el Apóstol elige el momento menos adecuado para introducir un tema tan delicado como es siempre pedir una colaboración económica y recordar a los corintios la urgencia de llevarla a término³. No es extraño que algunos estudiosos hayan afirmado que ambos capítulos fueron introducidos posteriormente y que, incluso, pertenecen a dos cartas diferentes⁴. En cualquier caso, estos capítulos ponen de manifiesto la importancia que otorgó san Pablo a esta iniciativa. Gracias a ellos y a otras referencias contenidas en las cartas paulinas sabemos que esta recaudación se llevó a cabo entre las Iglesias de Galacia, Macedonia y Acaya.

Los estudiosos suelen también identificar breves referencias a esta iniciativa de caridad en algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles (24,17; cf. 20,4)⁵. Sin embargo, D. J. Downs ha argumentado que san Lucas no se hace eco de esta colecta a favor de Jerusalén. En su opinión, el pasaje aludido hace mención solamente a la religiosidad de san Pablo, expresada en sus limosnas y ofrendas en el

3. Así opinan por ejemplo, E.-B. ALLO, *Saint Paul. Seconde Épître aux Corinthiens* (EtB), Paris 1937, V; A. FEUILLET, *Paul (Épîtres attribuées a Saint)*: DBS 7 (1966) 190.

4. Un buen número de estudiosos sostiene que c.8 y 9 de 2Cor proceden de misivas diferentes. Ciertamente hay algunas expresiones lingüísticas o de contenido que pueden justificar esta hipótesis. Véase, por ejemplo, H. WINDISCH, *Der zweite Korintherbrief* (KEK), Göttingen 1924, 286-288; D. GEORGI, *Remembering the Poor. The History of Paul's Collection for Jerusalem*, trans. by I. Racz, Nashville 1992, 75-79; M. THRALL, *A Critical and Exegetical Commentary to the Second Epistle to the Corinthians* (ICC), vol. I, Edinburgh, 1994, 20-43. No obstante, creemos que la interpretación exegética de estos capítulos debe tener en cuenta la forma unitaria que testimonia la tradición textual. Para un estudio de la problemática suscitada por estos dos capítulos véase la exposición de V. P. FURNISH, *II Corinthians* (AncB), Garden City-New York 1984, 429-433.

5. La colecta de Antioquía a favor de las comunidades de Judea (Hch 11,28-30) es anterior a la realizada en las comunidades paulinas.

Templo como actos cultuales⁶. No obstante hay que tener en cuenta que la expresión en cuestión está contextualizada en un discurso del Apóstol ante Felix con el que pretende defenderse de la acusación de los judíos, que le presentan como un sectario que provoca la división entre los judíos y no cumple la Ley. Por eso, san Pablo subraya su pertenencia al judaísmo y su observancia devota del culto y de la Ley. Por lo demás, ciertamente el mismo Felix sabía bien que el Apóstol y los cristianos de Jerusalén disponían de una buena suma de dinero, como se deduce con facilidad de un comentario de san Lucas al final del relato: “Tenía esperanza de que Pablo le diera dinero” (v.26). Es evidente que estaba al corriente del motivo que le había traído a la ciudad santa: entregar una suma de dinero. El motivo que llevó a san Lucas a no destacar en su relato la colecta lo ignoramos, pero ciertamente las breves alusiones muestran un conocimiento puntual sobre la cuestión. En verdad, si él es uno de los elegidos por las iglesias para acompañar a san Pablo en la entrega del dinero, no podía ser de otro modo.

Según se expresa el Apóstol en los capítulos de 2Cor, sabemos que la realización de la colecta exigió un largo periodo de tiempo (cf. 8,10-11). El origen de esta actividad caritativa se remonta, según la carta a los Gálatas, a los inicios de su segundo viaje apostólico. Al referir el resultado positivo de su visita a Jerusalén, el Apóstol afirma: “Santiago, Cefas y Juan, que pasan por ser las columnas, reconocieron la gracia a mí dada, y nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré cumplir con mucha solicitud” (Gál 2,9-10). Teniendo en cuenta las referencias que san Pablo hace en sus cartas a la colecta, es fácil reconocer que asumió con interés y decisión el ruego que le habían dirigido los apóstoles de acordarse de los pobres de Jerusalén. En efecto, se esforzó por conseguir que dicha iniciativa fuera un éxito, a pesar de que fue causa de graves peligros para su vida (cf. Hch 20,3)⁷.

Hemos de reconocer que las expresiones que utiliza san Pablo en 2Cor no son excesivamente diáfanas. Como ha destacado la mayo-

6. D. J. DOWNS, *The Offering of the Gentiles*, 60-69. Véase también C. R. BOWEN, “Paul’s Collection and the Book of Acts”: JBL 2 (1923) 49-58; D. J. DOWNS, “Paul’s Collection and the Book of Acts Revisited”: NTS 52 (2006) 62-68.

7. Sobre la dedicación enorme que tuvo san Pablo a esta colecta cf J. J. MEGGITT, *Paul, Poverty and Survival*, Edinburgh 1998, 158; S. JOUBERT, *Paul as Benefactor. Reciprocity, Strategy and Theological Reflection in Paul’s Collection* (WUNT 2 Reihe 124), Tübingen 2000, 155-162.

ría de los estudiosos, nos enfrentamos en estos capítulos a locuciones típicamente paulinas repletas de dificultades. Afirma, por ejemplo, el exegeta católico E.-B. Allo: “La traducción de estos capítulos es muy difícil, a pesar de la nitidez de las ideas de fondo [...] Por una parte, el vigor y la elevación de los pensamientos, el orden hábil de sus argumentos, la fuerza persuasiva, y el ‘crescendo’ de las exhortaciones; por otra, la pesadez de frases interminables, de innumerables elipsis, el abuso de participios para reemplazar verbos finitos (una de las características de 2Cor), el olvido de casi todos los verbos que no son necesarios para la inteligencia de la idea, y por último la pobreza relativa de vocabulario [...] Siempre se trata de estilo paulino –inimitable en lo que tiene de verdaderamente característico– pero no es el espécimen mejor”⁸. Sin duda, esta complejidad del lenguaje dificulta en gran medida alcanzar inteligencia clara de lo que expresa san Pablo, pero quizá la mayor dificultad nos venga de estar ante una carta, donde se alude rápidamente a situaciones o hechos bien conocidos de los lectores, pero bastante enigmáticos para nosotros. Quizá esta peculiaridad del escrito dificulta mucho más la comprensión de las afirmaciones del Apóstol que los modos peculiares que tiene de expresarse. En cualquier caso, no resulta fácil identificar en estos pasajes centrados en la colecta las causas que le llevaron a acoger esta propuesta con tanto entusiasmo. Dicho inconveniente no ha impedido que los estudiosos propongan algunas hipótesis explicativas⁹.

Se ha querido asemejar o comparar esta recaudación al impuesto judío del Templo, en el que participaban también todos los judíos de la diáspora¹⁰. En realidad, nada tiene que ver con una tasa o impuesto; las diferencias que existen entre ambas realidades son nota-

8. E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens*, 203. También D. GEORGI, *Remembering the Poor*, 80, afirma: “Desde un punto de vista literario, la narrativa en 2Cor 8 (bastante semejante al estilo formal del c.9) es llamativamente chocante. Según Hans Windisch, ambos textos constituye unas cartas de negocios. No obstante, uno esperaría en una carta de negocios una redacción clara y sucinta, lo opuesto a lo que tenemos aquí”. A lo largo de su estudio del c.8 repite sin cesar adjetivos como “chocante, raro” (p.80-92).

9. Una relación de las diferentes hipótesis se encuentra en D. J. DOWNS, *The Offering of the Gentiles*, 3-26. Otras síntesis de las motivaciones atribuidas a san Pablo para realizar la colecta pueden verse en V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 411-413; S. JOUBERT, *Paul as Benefactor*, 1-16; M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, Edinburgh 2000. 511-515.

10. Así lo sugiere K. F. NICKLE, *The Collection. A Study in Paul's Strategy* (SBT 48), London 1966, 74-99; B. HOLMBERG, *Paul and Power. The Structure of Authority in the Primitive Church as Reflected in the Pauline Epistles* (CB.NT 11), Lund 1978, 35-43.

bles. En primer lugar, el impuesto judío tenía una finalidad cultural, mientras que el objetivo de la colecta promovida por el Apóstol era socorrer a los pobres de la comunidad cristiana de Jerusalén. Por otro parte, san Pablo realizó esta cuestación entre sus comunidades como iniciativa única, no institucionalizada, a diferencia del tributo al Templo que era algo estable, una obligación regulada por unas normas legales concretas. Por añadidura, si se releen las expresiones que utiliza el Apóstol para exhortar a sus comunidades a participar en este proyecto, resulta evidente que nos encontramos ante un gesto de libertad que nace de una generosidad, no de una imposición¹¹. Como afirma J. Becker: “El compromiso que Pablo asumió en Jerusalén no formaba parte en realidad de la decisión de la asamblea. Pablo lo señala expresamente en Gál 2,10. La resolución es independiente de este acuerdo adicional. Pablo lo entiende como un compromiso personal con Jerusalén después de su partida de Antioquía, y evita expresarlo en términos jurídicos. Por eso la colecta no ofrece ninguna analogía con el tributo del templo, obligatorio para todos los judíos. Los conceptos adecuados no son los de tributo o derecho, sino los de dádiva y aportación. Pero el carácter de aportación tampoco debe equiparar la colecta con el área, más amplia, de los donativos de simpatizantes y prosélitos en favor de Israel. Pablo nunca hace referencia a este marco general, y sus comunidades nunca lo entendieron así”¹².

Por otra parte, se ha sugerido como motivo de este proyecto paulino la solidaridad con los necesitados¹³. Probablemente influye en esta lectura la noticia de Hechos sobre la hambruna que tuvo lugar bajo el gobierno de Claudio en toda Judea, pues en ella se afirma explícitamente que la comunidad de Antioquía ayudó a los cristianos de Judea enviándoles ayuda material (Hch 11,28-30). Con su iniciativa, ciertamente el Apóstol pretendió salir al paso de una necesidad material, de una situación de pobreza. Pero, si tenemos en cuenta los datos contenidos en las noticias paulinas sobre la colecta, considerar el sentimiento solidario o humanitario como su verdadera raíz parece inadecuado. San Pablo otorgó a dicha recaudación una importancia extrema y de ello se puede deducir el valor privilegiado

11. Cf. 1Cor 16,1.3; 2Cor 8,1.3-4.6.7.11-15.19; 9,2-7; Rm 15,25-27.

12. J. BECKER, *Pablo. El Apóstol de los paganos* (BEB 83), trad. por M. Olasagasti Gaztelumendi, Salamanca 1996, 311. Cf. también C. K. BARRETT, *A Commentary on the Second Epistle to the Corinthians* (BNTC), London 1973, 26; D. GEORGI, *Remembering the Poor*, 40-42.

13. Cf. C. K. BARRETT, *Second Epistle to the Corinthians*, 28; véase también K. F. NICKLE, *The Collection*, 100-111.

que tuvieron para él los pobres de Jerusalén. Pero el hecho de que en sus escritos no encontremos ninguna otra referencia a iniciativas semejantes en favor de otras comunidades indigentes o necesitadas nos obliga a pensar que el origen de la colecta para Jerusalén no pudo deberse sólo a la solidaridad. Algo que resulta más evidente si tenemos en cuenta que la pobreza no debió ser una desgracia exclusiva de la ciudad santa. Si también otras comunidades cristianas tuvieron miembros necesitados de ayuda material o pasaron por situaciones de penuria, ¿por qué san Pablo pensó solamente en los discípulos de Jerusalén? Por añadidura, es sorprendente que en esa recaudación de fondos colaborasen incluso algunas de las comunidades paulinas más pobres y que lo hicieran generosamente. A nuestro entender, el hecho de que no existan noticias sobre otras ayudas o iniciativas de caridad dirigidas a otras comunidades cristianas está indicando que la colecta para Jerusalén no consistió simplemente en la obra de misericordia de socorrer al necesitado, sino que salía al paso de un problema específico de la comunidad madre.

Otros estudiosos consideran que con esta colecta san Pablo quiere mostrar ante la comunidad de Jerusalén el éxito de su misión entre los gentiles y suscitar de algún modo la emulación del pueblo judío con el fin de motivar así su adhesión al Evangelio. Incluso algunos exegetas han leído en este gesto de ayuda económica a la comunidad de Jerusalén el cumplimiento de las profecías del AT concernientes a los dones que las naciones paganas llevarían a la ciudad santa, concretamente al Templo donde residía la Sabiduría del Señor (cf. Is 2,2-3; 60,5-6; Miq 4,1-2)¹⁴. Pero contra esta interpretación existe una dificultad insalvable: en ninguna parte de las cartas paulinas se relaciona la colecta con el pueblo judío y menos todavía con el Templo de Jerusalén. Se trata de una aportación económica realizada para socorrer a la comunidad cristiana. Por otra parte, no hay que olvidar que san Pablo, durante su predicación, siempre se dirigió tanto a judíos como a paganos, y que sus comunidades no estaban constituidas exclusivamente por cristianos provenientes del paganismo¹⁵. Por tanto, es totalmente inadecuado considerar la iniciativa de la colecta como el cumplimiento de las profecías que hablaban de la afluencia de los pueblos gentiles a Jerusalén. Por lo demás, si la intención del Apóstol al promover esta ayuda económica hubiese

14. Véase, por ejemplo, J. MUNCK, *Paul and the Salvation of Mankind*, Richmond 1959, 302-304; K. F. NICKLE, *The Collection*, p.129-132; D. GEORGI, *Remembering the Poor*, 100-101; D. Horrell, "Paul's Collection: Resources for a Materialist Theology": ER 22 (1995) 74-83.

15. Cf. Hch 16,1-3.20; 17,1-4.10-12; 18,1-8; etc.

sido propiciar la conversión de sus hermanos de raza al cristianismo, hemos de reconocer que el resultado fue un estrepitoso fracaso, pues no sólo no logró la adhesión al Evangelio de parte de los judíos fieles a las autoridades de Jerusalén, sino que promovió en ellos un odio más fuerte, hasta el punto de buscar su muerte¹⁶.

En su monografía, D. J. Downs sostiene que san Pablo vivió la realización de esta colecta a favor de los pobres de Jerusalén como un acto de culto¹⁷. Ciertamente son muchas las referencias culturales que encontramos en los textos dedicados a la colecta. Downs destaca en 1Cor 16,1-4 la relación estrecha entre esta recaudación de dinero y las asambleas culturales cristianas celebradas los domingos. Por añadidura, los c. 8-9 de 2Cor están llenos de palabras utilizadas en relación con el culto a los dioses o que aluden al culto judío del Templo de Jerusalén; por ejemplo, ἐπιτελέω, utilizado con frecuencia para referirse al cumplimiento de las obligaciones religiosas; διακονία, que designa a veces el servicio cultural, εὐλογία, la bendición de alabanza divina; εὐχαριστία, “acción de gracias”, explícitamente referida a la acción de gracias a Dios Padre; λειτουργία, término que sirve para designar el servicio religioso que el pueblo judío tributa en el Templo de Jerusalén. De igual modo, Rm 15,14-32 subraya la dimensión cultural de la colecta; estos breves versículos están repletos de la terminología cultural: λειτουργός, ἱεουργέω, προσφορά, εὐπρόσδεκτος, ἀγιάζω. A nuestro juicio, tiene razón Downs al indicar que el Apóstol considera esta recaudación económica en favor de la comunidad de Jerusalén como un culto ofrecido a Dios. Es más, san Pablo es consciente de que esta iniciativa significará el aumento de acción de gracias a Dios. Ahora bien, si señala con razón esta dimensión de la colecta, este estudioso no logra explicar por qué aparecen en las cartas paulinas estas expresiones culturales; dicho de otro modo, no encontramos una justificación razonable al motivo que llevó a san Pablo a identificar esta colecta con el servicio religioso o liturgia ofrecida a Dios.

Algunos estudiosos, al identificar en los textos sagrados referidos a la colecta huellas de una clara oposición entre los dirigentes cristianos de Jerusalén y el Apóstol, han propuesto una motivación peculiar para esta iniciativa paulina. A su entender, la recaudación monetaria no sería un gesto libre, sino impuesto por las autoridades de la comunidad palestinese¹⁸. Ciertamente es necesario reconocer

16. Cf. Hch 20,2-3; 21,10-12; 23,12-15.

17. D. J. DOWNS, *The Offering of the Gentiles*, 120-160.

18. Una exposición sencilla de esta opinión se encuentra en D. GEORGI, *Re-*

que las columnas de la Iglesia de Jerusalén pidieron a san Pablo que se acordase de sus pobres, según afirma el mismo Apóstol en Gál 2,10; pero una súplica es algo muy distinto a una imposición. Curiosamente algunos de estos estudiosos llegan a afirmar que la comunidad de Jerusalén rechazó además el auxilio económico aportado por las comunidades paulinas; algo verdaderamente inexplicable si esta ayuda económica fue exigida por las autoridades cristianas de la ciudad santa¹⁹. En realidad, esta interpretación no deriva de la información contenida en los textos sagrados que estamos estudiando, sino proviene de una cierta reconstrucción de los orígenes del cristianismo bastante difundida entre los exegetas.

De modo sintético podríamos caracterizarla con la oposición radical entre las comunidades provenientes del paganismo y aquellas de origen judío, pues la concepción de la fe cristiana sería muy distinta según se procediera o no de la tradición judía. Es más, de parte de la comunidad madre de Jerusalén habría habido un intento de judaizar todas las comunidades paulinas. En un contexto histórico semejante, siempre según estos autores, uno de los principales objetivos de la actividad desarrollada por san Pablo entre sus fieles cristianos habría sido defenderlos de estos intentos judaizantes. El proyecto de judaizar a los cristianos provenientes de la gentilidad no sólo no disminuyó con el tiempo, sino que incluso se convirtió en una lucha encarnizada contra san Pablo, pues los cristianos judaizantes introdujeron entre los miembros de las comunidades paulinas sospechas sobre la legitimidad del apostolado de su fundador.

Pues bien, este supuesto contexto eclesial ha servido a veces de clave de lectura de la iniciativa paulina a favor de la comunidad de Jerusalén²⁰. Según estos exegetas, la colecta reflejaría con claridad esta tensión existente entre ambos grupos. San Pablo, conociendo la hostilidad de los cristianos de origen judío, se propuso conquistarlos haciéndoles el bien y mostrándoles que las comunidades suyas no eran totalmente extrañas a Israel, sino que consideraban a los fieles provenientes del judaísmo como sus hermanos primogénitos. Con la

menbering the Poor, 16-19. Cf también B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 41. Allí se encontrarán citados otros autores de esta opinión y otras semejantes.

19. Cf., por ejemplo, B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 42. Sobre este supuesto rechazo de la colecta volveremos más adelante.

20. Un buen ejemplo de esta interpretación es el libro citado en la nota anterior de B. HOLMBERG, *Paul and Power*. También J. BECKER, *Pablo*, 312-313.321.536-540. Esta rivalidad entre los cristianos de origen judío y pagano ha servido también de marco para uno de los comentarios más recientes de 2Cor: R. P. MARTIN, *2 Corinthians* (WBC 40), Waco 1986, LII-LXI.

colecta, por tanto, no sólo se ponía en evidencia la difusión enorme de la fe predicada por san Pablo, frente a otros misioneros, sino que era en sí misma un signo de unidad, de pertenencia a la única Iglesia. En este sentido se expresa E.-B. Allo, que en su comentario a 2Cor escribe: “Tal será el medio (= la colecta) de poner fin a las disensiones, a los celos, a la frialdad recíproca (cf. comentario de 9,12-14). Política si se quiere, pero política que proviene del Espíritu de Dios más que de los cálculos de la prudencia humana”²¹. Un intento que, según la mayoría de estos estudiosos, habría resultado un rotundo fracaso, pues la comunidad de Jerusalén no habría aceptado la ofrenda traída por san Pablo y los representantes de las comunidades benefactoras al considerarla como expresión de fuerza de las comunidades paulinas o por temor a la reacción de los judíos piadosos, airados por la predicación crítica de san Pablo respecto a la Ley mosaica²². Algo que ya había intuido el mismo Apóstol al pedir a los romanos que rezaran a Dios por él “para que me libre de los incrédulos en Judea y que el servicio que me lleva a Jerusalén sea bien recibido de los santos (καὶ ἡ διακονία μου ἢ εἰς Ἱερουσαλήμ εὐπρόσδεκτος τοῖς ἁγίοις γένηται)” (Rm 15,31).

Los exegetas que interpretan la colecta como un gesto conflictivo entre san Pablo y Jerusalén leen este pasaje de Romanos como prueba evidente, pues lo refieren a la comunidad cristiana: los adversarios del Apóstol son los judeocristianos radicales. Sin embargo, esta cuestión es muy debatida entre los estudiosos, que todavía no han llegado a un acuerdo mayoritario²³. No es el momento de detenernos a revisar esta reconstrucción de la primera expansión del cristianismo, pues nos obligaría a apartarnos en exceso del objetivo que nos hemos marcado en este artículo. Baste decir que esta interpretación de los hechos utiliza un conjunto de textos oscuros que pueden ser interpretados, ateniéndonos a las peculiaridades de la lengua del NT, de un modo bastante diferente. Como botón de muestra quisiéramos referirnos al texto citado de Rom 15,31.

21. E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens*, 207. Sobre la intención política de favorecer la aceptación de la comunidad judía y aligerar la separación entre ambas realidades, véase también K. F. NICKLE, *The Collection*, 111-129, F. WATSON, *Paul, Judaism and the Gentiles*, Cambridge 1986, 175; S. LEGASSE, *Paul apôtre. Essai de biographie critique*, Québec 1991, 157-158.

22. Cf E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens*, 209; B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 41-43; S. LEGASSE, *Paul apôtre*, 202-204; D. GEORGI, *Remembering the Poor*, 124-127; J. BECKER, *Pablo*, 533-540.

23. Cf., por ejemplo, J. CARRÓN, “Los adversarios de Pablo en 2 Corintios”: *EstBib* 57 (1999) 163-187; M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 926-945.

Como hemos afirmado, este pasaje ha sido considerado como una prueba clara de las supuestas desavenencias existentes entre san Pablo y la comunidad de Jerusalén. Sin embargo, ateniéndonos a las características lingüísticas del texto, aquí se dice algo muy diferente. Nos será de gran ayuda el minucioso estudio del término *διακονία* que realizó hace algunos años J. N. Collins²⁴. Como ha puesto de manifiesto este autor, las veces que usa el Apóstol esta voz griega para designar la colecta hay que traducirla por “mandato, misión”, y el dativo de persona (τοῖς ἁγίοις) que acompaña este término en un contexto de encargo indica la persona que envía el emisario. Por ello, comentando la expresión de Rom 15,25, afirma: “El único modo de entender la frase *διακονῶν τοῖς ἁγίοις* en este contexto es que Pablo está viajando como el representante del pueblo denominado como ‘santos’ que, como sabemos, son las comunidades de Macedonia y Acaya deseando proveer ayuda material a la comunidad necesitada de los santos de Jerusalén”²⁵. De hecho el mismo Apóstol explícita en el versículo siguiente en qué consiste este “servicio” del modo siguiente: “Pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer cierta colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén”. Según esto, hemos de traducir Rm 15,31 de la forma siguiente: “Os exhorto, hermanos, ...que luchéis conmigo mediante las oraciones a Dios por mí, para que me libre de los incrédulos en Judea, de modo que la misión de los santos que me lleva a Jerusalén sea llevada a cabo, realizada”²⁶.

Conforme a esta traducción, san Pablo en este pasaje de Romanos dice algo muy distinto a lo que leen algunos exegetas. Con estas palabras no se está aludiendo a un posible rechazo de la colecta por parte de la comunidad cristiana, algo que ciertamente no sucedió como informa san Lucas (Hch 21,27), sino a las maquinaciones de los judíos para impedir que la ayuda recaudada llegase a Jerusalén;

24. J. N. COLLINS, *Diakonia. Re-interpreting the Ancient Sources*, New York-Oxford 1990.

25. Para una exposición detenida de la argumentación véase J. N. COLLINS, *Diakonia*, 217-226, especialmente p.220s.

26. Como se habrá observado hemos traducido un *καί* por “de modo que”. Al obrar así no hemos actuado arbitrariamente, sólo hemos contado con la posibilidad de que esta partícula griega sea la traducción de un *ܐܘܪܝܢܐ* arameo, que también posee, entre sus muchos usos, este significado. Por otra parte, quisieramos llamar la atención al uso que hace san Pablo del término griego *ἀπειθοῦντων*, con el que ciertamente no se designa a los cristianos de la comunidad de Jerusalén, sino a los judíos incrédulos, a aquellos que no han reconocido a Jesús como el enviado de Dios y que se oponen a la expansión de la fe cristiana (cf. Rm 2,8; 10,21; 11,31).

algo a lo que el autor de Hechos hace referencia al comienzo del viaje que tenía como finalidad la entrega de lo recaudado a los responsables de la comunidad cristiana de Judea (Hch 20,3-6; 21,10-11). Por lo demás, el mismo san Pablo está cierto de que este don de sus comunidades “no sólo remedia colmadamente las privaciones de los santos, sino también se desborda en hacimientos de gracias a Dios; por cuanto, vistos por experiencia los quilates de esa obra de caridad, glorifican a Dios a causa de la sumisión de la fe que profesáis al Evangelio de Cristo y por la largueza con que comunicáis lo vuestro a ellos y a todos” (2Cor 9,12s). Este modo de expresarse está muy lejos de reflejar una rivalidad entre las comunidades paulinas y la de Jerusalén o una preocupación del Apóstol por un posible fracaso de su iniciativa.

Esta interpretación viene confirmada por otro texto donde san Pablo alude de nuevo a la oposición que manifestaron los judíos adversarios del Evangelio contra la colecta en favor de la comunidad de Jerusalén. Dicho texto pertenece a la exhortación que el Apóstol dirige a los fieles de Corinto para suscitar su generosidad: “Porque conozco vuestra pronta voluntad, a causa de la cual de vosotros me glorío como de los macedonios; porque Acaya está preparada desde el año pasado, pero vuestro celo ha irritado a los más-numerosos (καὶ τὸ ὑμῶν ζήλος ἠρέθισεν τοὺς πλείονας)” (2Cor 9,2). El comparativo πλείονας sirve para designar al conjunto de los judíos que rechazaron el Evangelio. Es muy explicable que los más-numerosos dentro del judaísmo, los hostiles al Evangelio, se irritarán celosamente al ver que los cristianos de Corinto hacían una abundante recaudación para sostener a los pobres de la ciudad santa, posibilitando así la presencia del cristianismo en las tierras de Palestina. San Pablo, al saber que los judíos opuestos al cristianismo (= los incrédulos de Judea) estaban proyectando abortar su misión en servicio de los pobres de Jerusalén, pidió oraciones a los cristianos de Roma para que por ellas se viera libre de esas asechanzas y el dinero recaudado llegase a manos de los cristianos necesitados de la ciudad santa. Es más, creemos que el intento de los judíos de abortar la misión paulina, junto con el modo de exhortar que san Pablo utiliza para favorecer la generosidad de sus fieles, puede sernos de gran ayuda para comprender la finalidad de la colecta y para identificar la causa del gran empeño del Apóstol durante su realización.

2. NUESTRA INTERPRETACIÓN: ALGO MÁS QUE UNA AYUDA A LOS POBRES

De las diferentes hipótesis ofrecidas, las que han obtenido mayor número de adhesiones son las que explican la colecta como un gesto de compasión ante los necesitados o un intento de sanar la fractura existente entre la comunidad madre de Jerusalén y las de origen paulino. Buen ejemplo de ello son estas palabras de C. K. Barrett: “Realizó la colecta porque se lo habían pedido, pues, sin duda, no carecía de una compasión genuina por el necesitado, y probablemente porque esperaba unir las dos partes de la Iglesia, que estaban ya dando signos de una relación al menos incómoda”²⁷. Respecto a la supuesta división entre las dos procedencias de los cristianos no vamos a detenernos, pues no tenemos datos evidentes en los textos que estamos estudiando. En cuanto a si la causa de la colecta es la compasión ante las necesidades de la comunidad de Jerusalén es posible, aunque resulta claro que dicha necesidad no fue percibida como algo urgente, ya que la colecta se llevó a cabo durante un largo periodo de tiempo, como es fácil deducir de las informaciones contenidas en la correspondencia corintia. Por lo demás, no deja de ser paradójico, y ciertamente sorprendente, que san Pablo implique también en la cuestación a comunidades que padecen ellas mismas gran necesidad, como son las iglesias de Macedonia (2Cor 8,1-5). Si la iniciativa paulina naciera solamente de la compasión hacia los necesitados, no se entiende por qué el Apóstol no mostró algún interés en socorrer a estas comunidades suyas que pasaban dificultades. No le falta razón a M. Thrall cuando, después de referirse a los diferentes significados de la colecta que los estudiosos han identificado, concluye: “La intención de Pablo al iniciar la colecta sigue siendo algo incierto”²⁸. En efecto, las interpretaciones ofreci-

27. C. K. BARRETT, *A Commentary on the First Epistle of the Corinthians* (BNTC), London 1968, 386. Hace algunos años J. MURPHY-O’CONNOR, *Pablo, su historia*, trad. de E. Valls Oyarzun, Madrid 2008, 177, identificaba el origen de la colecta en la marginación que sufrían las iglesias de Judea respecto a la ayuda oficial judía: “La dirección de Jerusalén reconocía que, a pesar de su compromiso con el judaísmo, la comunidad cristiana arraigada en la ciudad sagrada comenzaba a adquirir una identidad social particular que le hacía apartarse del resto de la etnia judía en general. La posibilidad de que, llegado el momento, la comunidad cristiana no tuviera acceso a la caridad judía institucionalizada era cada vez más creciente. Se hacía necesario que la diáspora cristiana actuara como la diáspora judía para poder financiar a sus correligionarios de Jerusalén”.

28. M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 515. Ella también considera esta iniciativa como un acto de caridad y de promover la unidad entre sus comunidades y la iglesia madre de Jerusalén.

das por los estudiosos son hipótéticas, pues el Apóstol no se detiene a explicitar cuál es su intención al promover esta colecta. Pero todo intento de explicación es bien recibido, pues de algún modo aporta luz sobre una empresa que adsorbió gran parte de la energía y tiempo de san Pablo. Por tanto, también nosotros, atendiendo a ciertas expresiones paulinas que encontramos en los pasajes que abordan la colecta, proponemos una nueva hipótesis del propósito del Apóstol al promover esta financiación de la comunidad de Jersualén.

San Pablo utiliza diferentes nombres para designar la colecta promovida por él en favor de los cristianos de Jerusalén. En su comentario a 1Cor, G. D. Fee, estudiando 16,1-4, donde el Apóstol especifica cómo los corintios han de llevar a cabo la recaudación del dinero (λογεῖα), ofrece el elenco de los sustantivos paulinos y lo comenta con las siguientes palabras: “Pablo se refiere a esta colecta en términos pletóricos de contenido teológico: ‘participación/comunión’ (2Cor 8,4; 9,13; Rm 15,26), ‘servicio’ (2Cor 8,4; 9,1.12.13; Rm 15,31), ‘gracia’ (2Cor 8,4.6.7.9.19), ‘bendición’ (2Cor 9,5) y ‘servicio divino’ (2Cor 9,12; cf. Rm 15,27). Todo esto sumado sugiere que la ‘colecta’ no era simple cuestión monetaria, sino que para Pablo se trataba de una respuesta activa a la gracia de Dios que no sólo atendía las necesidades del pueblo de Dios sino que era además una especie de acto de culto al propio Dios, que redundaba en acción de gracias a Dios y en un vínculo de comunión entre ‘los santos’ en diversas regiones del imperio”²⁹. En efecto, como ya hemos señalado, llama la atención el uso que el Apóstol hace de algunos términos litúrgicos para referirse a esta cuestión a favor de Jersualén y sobre todo su insistencia en que este don ofrecido multiplicará la acción de gracias a Dios (2Cor 9,11-13)³⁰. Ciertamente con estas palabras aluden al agradecimiento de los cristianos que habitan en Jerusalén, pero no sólo: san Pablo indica explícitamente que esta limosna será benéfica para los necesitados de Jerusalén y también para todos los cristianos generando una abundancia de acción de gracias a Dios. ¿De qué manera se verán “todos” (v.13) beneficiados por este gesto de caridad de los corintios en favor de la comunidad jerosolimitana?

La ayuda material ofrecida a los necesitados de la ciudad santa es considerada por el Apóstol como un intercambio. Seguramente el texto que expresa mejor esta concepción es 2Cor 8,13s: “Pues no es para holgura de otros y para vosotros estrechez, sino para igualdad.

29. G. D. FEE, *Primera epístola a los Corintios*, trad. de C. Alonso Vargas, Buenos Aires 1994, 920.

30. Cf. M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 586-588.

En el momento actual vuestra abundancia sea para su necesidad, para que también la abundancia de ellos llegue a ser para vuestra necesidad; así habrá igualdad”. En este texto, san Pablo está describiendo una situación presente; por tanto, no puede estar pensando en que mañana la comunidad de Jerusalén devolverá la ayuda material que ha recibido de los corintios, algo verdaderamente improbable³¹. Más bien el Apóstol está explicando el intercambio presente, sin especificar cuál es la abundancia y la carencia de unos y otros, aunque ambas se compensan. Es fácil deducir que la carencia de los de Jerusalén es de carácter económico, y por tanto es la riqueza material que poseen los corintios la que ayuda a la comunidad cristiana de la ciudad santa. En cuanto a la riqueza de los cristianos de Palestina no puede ser material, pues se afirma que su situación es de penuria; por tanto, hemos de suponer que se refiere a algo espiritual: haber sido testigos de los acontecimientos a los que los fieles de Corinto se adhieren al compartir la fe difundida en el imperio romano desde Jerusalén³².

Por tanto, así como los cristianos de la ciudad santa han enriquecido con bienes espirituales a todos los habitantes del imperio romano, y en concreto a los corintios, de igual modo éstos tienen que compartir con aquéllos sus bienes materiales (cf. Rm 15,27). De este modo, la holgura con que viven unos será remedio para la falta de los otros: los corintios compartiendo sus bienes materiales mitigan las carencias de los jerosolimitanos, mientras que el conocimiento y

31. Suponen que el Apóstol se refiere a este intercambio material futuro, entre otros, A. PLUMMER, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St Paul to the Corinthians* (ICC), Edinburgh 1915, 125; C. K. BARRETT, *Second Epistle to the Corinthians*, 226; J. J. MEGGITT, *Paul, Poverty and Survival*, 159.

32. Cf. en este sentido S. JOUBERT, *Paul as Benefactor*, 140-144. También M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 540. D. GEORGI, *Remembering the Poor*, 53-54, se opone a esta interpretación apoyándose en el término que san Pablo utiliza más frecuentemente para referirse a la colecta: “Se estaría inclinado a pensar χάρις como un regalo para agradecer a los hermanos y hermanas de Jerusalén los regalos del Espíritu recibidos por ellos en el pasado. Sin embargo, este significado está reservado para agradecer las ofrendas hechas a Dios. El término, por tanto, debe ser entendido en relación a una muestra de favor”. Más adelante, entendiendo ἰσότης como sinónimo de θεός afirma: “Teniendo en cuenta la actividad del principio divino de ἰσότης como la fuente del dar y recibir, las indicaciones de ejecución y éxito caen a un lado, y con él se compara, mide y juzga todo” (p.88s). El contexto impide claramente esta solución. Por lo demás, en Flp 4,18 el mismo san Pablo tiene términos referidos a Dios para referirse a la ayuda dada por los filipenses: ὁμίην εὐωδίας, θυσίαν δεκτὴν, εὐάρεστον τῷ θεῷ. Términos culturales también se encuentran en 2Cor 9,5.10-15.

familiaridad con el acontecimiento cristiano de éstos remediará la ignorancia y extrañeza de aquéllos respecto a lo sucedido en la tierra de Judea (2Cor 8,14). Dicho de otro modo, el anuncio evangélico les ha llegado gracias a la comunidad cristiana de la ciudad santa; puesto que ellos han sido enriquecidos con la fe, gracias al ímpetu misionero de los primeros cristianos, ahora deben compartir sus riquezas materiales para remediar la necesidad de los santos de Jerusalén. Se trata de un gesto libre, pues cada uno da según sus posibilidades y voluntad, pero la libertad se mueve en relación a la conciencia del don recibido de la comunidad madre de Jerusalén. Es el agradecimiento por el bien presente que experimentan, por el cambio de vida que ha generado la fe recibida, lo que mueve la voluntad de los corintios, no la imposición de un mandato del Apóstol.

La predicación del Evangelio por todo el mundo ha exigido que los apóstoles y seguidores de Jesús abandonaran su patria y lugares donde habitaban, se han visto obligados a dejar familias y trabajo; en una palabra se han empobrecido materialmente. Es muy probable que tales circunstancias, vividas por san Pablo en su propia carne, hayan favorecido la referencia a la encarnación de Jesús para motivar la generosidad de los corintios: “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, por cuanto por vosotros, siendo rico, se empobreció, para que vosotros con su pobreza os enriquecieseis” (2Cor 8,9). Comentando este versículo, M. Thrall hace notar que “la cuestión está subrayada por el $\delta\iota' \upsilon\mu\acute{\alpha}\varsigma$: los mismos corintios son los beneficiarios de este empobrecimiento”³³. En efecto, ellos son los que se han enriquecido con la experiencia salvífica que los misioneros llegados de Judea compartieron con ellos. Por eso son deudores de aquellos que se han hecho pobres por difundir el Evangelio (cf. 2Cor 9,13; Rm 15,27)³⁴. Y así, éstos que experimentan la penuria por su decisión de compartir con los demás la gran riqueza del encuentro con Cristo, se verán aliviados cuando reciban la ayuda material abundante de las comunidades paulinas (cf. 2Cor 8,14).

Por lo demás, aunque se alude en dos ocasiones a los pobres (Gál 2,10; Rm 15,26), la mayoría de las veces los beneficiarios de la colecta son designados con frecuencia como “los santos”, indicando de este modo a los cristianos³⁵. La ayuda económica, por tanto, es una ayuda generalizada a la comunidad de Jerusalén, mediante la cual se pretende mitigar estas necesidades de la Iglesia madre; por supuesto,

33. M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 532.

34. Cf. S. JOUBERT, *Paul as Benefactor*, 131-134.

35. Cf. 1Cor 16,1; 2Cor 8,4; 9,1.12; Rm 15,25.31.

también ayudar a sus miembros más pobres. Una descripción de las condiciones económicas de la comunidad madre ofrece M. Thrall en su comentario a 2Cor: “Es claro que hubo pobreza en la Iglesia de Jerusalén y hay varias razones para ello. El crecimiento del número había incrementado el número de dependientes, tales como viudas, y posiblemente también el número de víctimas por el ostracismo económico. Esta Iglesia en concreto pudo estar llamada a ofrecer hospitalidad a los visitantes cristianos de todas partes. Además, proporcionalmente tenía un amplio grupo de responsables que mantener. Por último, su situación financiera pudo debilitarse por la condescisión de sus recursos, según testimonio Hechos (2,42-47; 4,32-37; 5,1-11), ya que esto dio lugar a la disposición de activos de capital”³⁶. Es cierto que el Apóstol cuando alude a los pobres no se detiene a especificar quiénes son estas personas; probablemente es bien sabido de sus destinatarios. Pero creemos que ese grupo no está formado sólo por los desheredados de la fortuna, las viudas y los huérfanos, sino también por aquellas familias que, privadas de los varones adultos por estar al servicio de la difusión del Evangelio, sufren problemas económicos.

El hecho de que en la carta se haga referencia a Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre por la salvación de los hombres (8,9), y de que afirme que la abundancia material de los de Corinto alivia la necesidad de los de Jerusalén, ya que éstos compartieron “su abundancia” con ellos (8,14), nos hace pensar que la causa de esta pobreza que sufren algunos de Jerusalén está en la misión *ad gentes* que realizó esta comunidad, es decir, que éstos se han hecho pobres a causa de su decisión de compartir con ellos la gran riqueza de su fe. En este contexto, se entiende que la largueza en el dar sea motivo de gloria para Jesucristo y de acción de gracias a Dios (8,19; 9,11-12), pues estas ofertas son testimonio claro de que su trabajo misionero no ha sido en vano, sino que son expresión agradecida de la fe recibida (cf. 2Cor 9,13; Rm 15,26-27). Por su modo de expresarse, san Pablo deja claro que las comunidades fundadas por él tienen parte en la gracia inmensa del Evangelio porque la comunidad de Jerusalén lo ha compartido con ellos; es decir, de ella han salido los misioneros que han llevado esta noticia hasta aquellas ciudades. La comunidad madre ahora lo pasa mal, tiene necesidad; ayudarla en esas necesidades materiales era la forma de agradecer el don recibido.

A nuestro entender, el modo de expresar del Apóstol sugiere sobradamente esta explicación del origen de la necesidad que padece la Iglesia madre. La necesidad material que padece no proviene

36. M. THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, vol. II, 511.

solamente de las circunstancias señaladas por Thrall, sino también es una consecuencia de su disponibilidad para la misión, de su respuesta generosa al mandato de Cristo de predicar el Evangelio en el mundo entero. Aunque a nosotros solamente ha llegado con detalle la misión apostólica de san Pablo, es fácil imaginar que no fue el único en gastar su vida al servicio del Evangelio³⁷. De hecho, en los Hechos de los Apóstoles se hace referencia a la difusión del cristianismo en la tierra de Palestina y los países vecinos, al igual que se anotan los nombres de otros misioneros, todos varones, que debieron dejar su tierra natal, sus familias, sus trabajos. Dado que las familias judías eran sostenidas por los varones, la ausencia de éstos, a causa de los viajes misioneros, era causa de un empobrecimiento real³⁸. Era lógico que la comunidad de Jerusalén asumiera la responsabilidad de ayudar a aquellas familias que quedaban desvalidas a causa de la ausencia de sus varones. Ciertamente socorrer a estos “pobres” debió exigir una riqueza de recursos que la tierra de Judá prácticamente no poseyó en toda su historia. Por tanto, las autoridades cristianas de Jerusalén se vieron obligados a pedir ayuda a otras comunidades más poderosas. Una petición que también llegó a san Pablo y que él acogió con decisión, consciente de la deuda contraída con aquella primera comunidad, pero al mismo tiempo movido por el deseo de seguir haciendo posible que otros pudieran partir para anunciar a Cristo, sabiendo que sus padres o aquellos familiares que dependían de ellos eran acogidos y sostenidos por la comunidad. En la mente de san Pablo, por tanto, había un interés de mayor alcance que disminuir las necesidades materiales de ciertas personas o el reclamo de una dignidad de sus comunidades igual a la de Jerusalén o hacer ostentación del éxito de su misión. Se trataba de favorecer la posibilidad de que la predicación del Evangelio contara con suficientes misioneros para hacerla llegar hasta el extremo de la tierra.

Hemos aludido ya a la gran importancia que da san Pablo a los pobres de Jerusalén frente a los necesitados de otras comunidades.

37. Sobre la misión como invención cristiana puede verse J. M. GARCÍA, *Los orígenes históricos del cristianismo*, Madrid 2007, 260-263.

38. No creemos que esta pobreza tenga nada que ver con el supuesto fracaso del comunismo de los primeros años del cristianismo y mucho menos con la afluencia de fieles para esperar en Jerusalén la venida gloriosa de Jesucristo, como han sugerido algunos autores; véase el resumen de estas posiciones en E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens*, 205-206; B. HOLMBERG, *Paul and Power*, 35-36; J. BECKER, *Pablo*, 312. Es probable, sin embargo, que se vieran afectados por la persecución que sufrieron a manos de las autoridades judías, de las que tenemos huellas no sólo en Hch 8,1; 11,19; 12,1, sino también en Heb 10,32-34.

Si la colecta paulina fuese solamente mera obra de misericordia, seguramente se habría repetido en favor de otras comunidades con miembros atribulados por la penuria. Pero no fue así. Esta circunstancia nos hace pensar que estamos ante algo más que una iniciativa solidaria con los necesitados. No es casual que la referencia a la colecta en Romanos se encuentre en relación estrecha con la comunicación de sus proyectos misioneros. De igual modo, la petición que las autoridades de la comunidad de Jerusalén dirigen a san Pablo, rogándole que se preocupara de los pobres de esta comunidad, está situada también en un contexto misionero (cf. Gál 2,9-10).

Entendida de este modo, pues, se hace comprensible la afirmación paulina de que la colecta producirá acción de gracias en todos, no sólo en Jerusalén, y también la reacción violenta de los judíos. Si la aportación económica tuviera como única finalidad socorrer a los menesterosos, es difícil imaginar que los judíos se opusieran encarnizadamente a la realización de una obra de misericordia que la Escritura Santa ensalza y aconseja. Por el contrario, si esta financiación suponía potenciar la difusión de esta secta herética, contra la que ya habían luchado de múltiples modos, es comprensible el intento de los judíos por impedir a toda costa que estos fondos llegasen a Jerusalén (Hch 20,3).

3. ORGANIZACIÓN DE LA COLECTA

En una reciente monografía, S. Joubert ofrece una valoración bastante escéptica respecto a lo que podemos conocer sobre la organización de la colecta promovida por san Pablo: “Nuestra información acerca de la organización de la colecta en las comunidades paulinas es limitada. Solamente poseemos algún dato básico sobre la implicación de las comunidades cristianas de Acaya y Galacia (1Cor 16,1-4; 2Cor 8-9). Sabemos también por 2Cor 8-9 y Rm 15,25 que las Iglesias de Macedonia estuvieron implicadas en la colecta. El resto de la historia de este proyecto es difícil de recuperar en el detalle”³⁹. A nuestro juicio, así como hemos podido identificar de dónde nacía la pasión y el empeño con que vivió san Pablo esta colecta, el estudio atento a algunas alusiones o detalles contenidos en las misivas del Apóstol nos permitirá conocer ciertos datos de la organización de la colecta.

39. S. JOUBERT, *Paul as Benefactor*, 124.

En 1Cor, como respuesta a una pregunta que probablemente le habían planteado los fieles de Corintio, san Pablo explicita brevemente cómo se debe hacer la colecta para los santos de Jerusalén: “Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. Que el primer [día] de la semana, cada uno de vosotros aparte [y] guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas” (1Cor 16,1-2). El texto griego deja algunas incertidumbres respecto al sentido de las indicaciones dadas por el Apóstol en el v.2; seguramente la mayor dificultad la causa la expresión ἕκαστος ὑμῶν παρ’ ἐαυτῷ. En su comentario a esta carta, G. D. Fee ofrece la siguiente explicación: “Algunos han asegurado que ‘aparte por sí mismo lo que piense dar’ significa ‘que aparte para sí lo que se propone dar’; en otras palabras, cada uno debe llevar a la asamblea lo que ‘privadamente’ ha determinado dar. Pero hay muy poca base lingüística para tal sugerencia, por no mencionar que el participio que se traduce ‘ahorrándolo/guardándolo’ implica que ‘cada uno’ debe ir guardando lo que se deja apartado hasta el tiempo señalado. La frase ‘por sí mismo’ casi seguramente significa ‘en su casa’”⁴⁰. Es decir, todos los domingos, los miembros de la comunidad deben apartar de lo que hayan ganado una parte, la que cada uno decida, y guardarlo en sus casas hasta el momento que se recojan las sumas acumuladas. Seguramente Fee ha ofrecido esta explicación forzado por la presencia del verbo “ahorrar (θησαυρίζω)”, pero debemos considerarla incorrecta ya que contradice el deseo explícito del Apóstol: “para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas” (cf. 2Cor 9,3-5). Además no tiene mucho sentido que san Pablo señale justamente el primer día de la semana para realizar ese ahorro si tenía que guardarse en casa. Si no había que llevarlo a la asamblea, cada uno podía hacerlo en el día que más le conviniera o simplemente decidiera a voluntad⁴¹.

40. G. D. FEE, *Primera epístola a los Corintios*, 921.

41. También S. JOUBERT, *Paul as Benefactor*, 160-161, justifica esta extraña indicación como medida para evitar envidias y comparaciones entre ricos y pobres: “Estos ‘sacrificios’ materiales de los ingresos que consiguen durante la semana como granjeros, artesanos, constructores, hombres de negocio, etc. debían llevarse a cabo en la esfera privada de sus casas. Probablemente se hacía así para evitar comparaciones y envidias entre los creyentes ricos y pobres si la colecta se realizara durante las reuniones, o evitar una mala administración de la recaudación”. Pero antes o después debían entregar esa cantidad y, por tanto, en modo alguno se evita esa supuesta comparación o envidia. En cuanto a un uso indebido de la cantidad también podía suceder en la casa propia; y quizá con mayor razón, ya que ningún conocía la cantidad que se apartaba.

Para poder entender qué deben hacer los fieles cada domingo nos ayudará el estudio que realizamos hace ya algunos años de otro uso extraño del verbo “atesorar”⁴². En varios pasajes de la correspondencia corintia, san Pablo argumenta su decisión de no ser gravoso a las comunidades de Acaya proveyendo él mismo a sus necesidades mediante su trabajo o la ayuda aportada por otras comunidades; a pesar de que el Señor Jesús concedió a los apóstoles el derecho de vivir de la ayuda ofrecida por aquellos que recibían el anuncio del Evangelio. En 2Cor 12,14 vuelve a aludir a esta decisión suya de no aceptar ayuda alguna de los fieles de Corinto del modo siguiente: “Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos atesorar (θησαυρίζειν) para los padres, sino los padres para los hijos”.

La razón que san Pablo esgrime para no serles gravoso es perfectamente razonable: le interesan sus personas, no sus bienes. Pero lo que ya no resulta tan razonable es que el Apóstol apele a una ley que parece contradecir el modo de proceder que trata de defender: que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres los que deben hacerlo para sus hijos. Es evidente que san Pablo se refiere aquí a hijos pequeños. La extrañeza que provoca la apelación a esta ley no se debe a la ley como tal; lo verdaderamente extraño es la ausencia de conexión lógica entre su razonamiento y la ley a la que apela. La cultura antigua tiene conocimiento de tal ley, que por otra parte es de sentido común. En Plutarco tenemos testimonio de ella: “Alguno dirá: ‘Pero ellos preservan y atesoran sus bienes para los hijos y los herederos’”⁴³. Filón alude también a esta ley, aunque sin usar el verbo griego objeto de nuestro estudio: “La ley de la naturaleza es que los padres sean heredados por los hijos y no que ellos hereden a éstos”⁴⁴. ¿Qué tiene, pues, de extraño que el Apóstol apele también a este normal comportamiento en las familias? Sencillamente, que la ley contradice lo que san Pablo quiere afirmar.

Con sus palabras, el Apóstol intenta convencer a los corintios para que acepten su decisión de no serles gravoso argumentando que no deben ser ellos quienes gasten su dinero en alimentarle a él y a su equipo de colaboradores, como no lo hacen los hijos con los padres. Ahora bien, si los fieles de Corinto gastasen parte de su dinero para mantener

42. J. CARRÓN PÉREZ-J. M. GARCÍA PÉREZ, *Cuándo fueron escritos los evangelios. El testimonio de san Pablo*, Madrid 2001, 40-44.

43. Plutarco, *Sobre el amor a la riqueza*, 526 A. Citado por H. WINDISCH, *Der zweite Korintherbrief* (KEK), Göttingen ⁹1924, 399.

44. Filón, *Vit. Mosis* II, 245. Citado por R. BULTMANN, *Der zweite Brief an die Korinther* (KEK), Göttingen ¹⁰1976, 235-236.

al Apóstol y los suyos, lo que harían no sería atesorar, sino reducir sus ahorros, gastar. Pero no es esto lo que dice el texto griego. De hecho, muchos exegetas, aunque traduzcan el texto sagrado con fidelidad, se ven obligados a decir lo contrario del verbo griego para alcanzar un sentido inteligible. He aquí dos ejemplos. En su comentario a esta carta E.-B. Allo traduce así: “Porque yo no busco lo que os pertenece, sino a vosotros mismos; pues no es el deber de los hijos atesorar para los padres, sino el de los padres para los hijos”; en cambio, en el breve comentario que hace al versículo, leemos: “Es normal que algunos padres, cuando pueden hacerlo, *gasten* dinero por el bien de los hijos, más bien que lo contrario”⁴⁵. Algo parecido tenemos en el comentario de P. E. Hughes. Resulta evidente el contraste entre la traducción de τοῖς γονεῦσιν θησαυρίζειν, “atesorar para los padres”, y el comentario: “Es un deber de los padres proveer para sus hijos, no al revés, y yo soy vuestro padre en el Evangelio; por tanto yo haré el gasto...”⁴⁶. Y más tarde se ratifica en esa interpretación al explicar la imagen del padre: “Él prefiere y elige ejercitar el privilegio de un padre, que es movido por amor a dar su patrimonio y a sí mismo por sus hijos... Este es un amor caro, pero corre con el coste ‘muy gustoso’, estando dispuesto no sólo a gastar, sino incluso a desgastarse totalmente por sus vidas”⁴⁷.

Esta extrañeza del verbo griego “atesorar” tiene a nuestro juicio una explicación fácil: se trata de una mala traducción de un piel/pael privativo. El piel “denominativo” tiene a veces sentido “privativo”; así de שרש, “raíz”, señala P. Joüon, se deriva el piel *sheres*, “quitar la raíz, arrancar”⁴⁸. Para que se entienda bien qué es este piel privativo nada mejor que ofrecer un ejemplo. El piel hebreo כס, significa

45. E.-B. ALLO, *Seconde Épître aux Corinthiens*, 326s. Otros autores dan la misma traducción de Allo, y tampoco reparan en la anomalía que resulta. Véase entre otros V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 557-558; W. DE BOOR, *Der zweite Brief an die Korinther* (WS), Wuppertal 1978, 241; H. LIETZMANN, *An die Korinther I/II* (HNT 9), Tübingen ⁵1969, 158.

46. PH. E. HUGHES, *Paul's Second Epistle to the Corinthians* (NICNT), Grand Rapids 1962, 462.

47. PH. E. HUGHES, *Second Corinthians*, 463. Cf. F. Lang, *Die Briefe an die Korinther* (NTD 7), Göttingen ¹⁶1986, 353. Sobre “atesorar” no dice nada, ni cae en la cuenta, aunque aparece el contraste entre la traducción (Schätze sammelt) y el comentario donde se alude a que «Paulus ist nicht nur bereit, der Gemeinde Kosten zu ersparen». Cf. también R. BULTMANN, *Der zweite Brief an die Korinther*, 235-236; C. WOLFF, *Der zweite Brief des Paulus an die Korinther* (ThHK 8), Berlin 1989, 253-254.

48. P. JOÜON, *Grammaire de l'hebreu biblique*, Rome 1923, § 52d. Este piel privativo ha sido puesto de relieve de manera especial en los estudios que a partir de los años cincuenta se han hecho de los textos hebreos, principalmente poéticos, a la luz de las lenguas más hermanas, el fenicio y el ugarítico.

normalmente “cubrir”; así, Is 11,9 dice: “Porque llena está la tierra de conocimiento de Yahvé, como las aguas cubren el mar (כמים לים)”. Pero en Job 36,30 el perfecto de este mismo piel está utilizado como privativo, es decir, con el significado contrario a “cubrir”, que es “descubrir”: “He aquí que el Altísimo derrama su luz y descubre las raíces (= los fondos) del mar (וישרשי הים כסה)”⁴⁹.

En arameo bíblico existe el sustantivo גניא, de origen persa, que significa “tesoro”; pero no aparece un verbo de la misma raíz que signifique “atesorar”. En los textos arameos egipcios con el significado de “tesoro”, aparece el sustantivo אִינְרָא. En hebreo bíblico y postbíblico, encontramos el sustantivo אִינְרָא, “tesoro”, y el verbo אִינְרָא, “atesorar”; para el hebreo postbíblico los diccionarios señalan la existencia de la forma piel. Estos dos mismos sustantivo y verbo aparecen en arameo judiopalestinense y cristianopalestinense, pero no aparecen ni en arameo bíblico ni en los textos arameos palestinos editados por J. A. Fitzmyer-D. J. Harrington. El diccionario de M. Jastrow señala para el verbo arameo אִינְרָא las formas pael y su pasiva etpaal, “atesorar” y “ser atesorado”; y este pael, usado como privativo, significará lo contrario de “atesorar, ahorrar”, es decir, “gastar”. Pues bien, leyendo tras el verbo θησαυρίζειν de 2Cor 12,14 un infinitivo arameo de la forma pael de אִינְרָא, usado como privativo en forma reflexiva, la extrañeza desaparece: “Porque no tienen obligación los hijos de gastarse por sus padres, sino los padres por los hijos”. De hecho, en el versículo siguiente el Apóstol usa dos veces el verbo griego que significa “gastar”, δαπανάω.

Creemos que el único modo de alcanzar un sentido sin contradicciones con el contexto de 1Cor 16,2 es considerar el verbo θησαυρίζων una traducción incorrecta de un pael privativo, con el significado de “gastar”. De este modo, la indicación del Apóstol es clara: todos los domingos, los miembros de la comunidad decidan libremente la cantidad que quiere apartar cada uno de sus ganancias semanales y entregarla durante la asamblea litúrgica⁵⁰. Así, cuando llegue san Pablo a Corintio toda la recaudación estará pronta. Mediante esta indicación realista de ir entregando pequeñas cantidades cada semana, el Apóstol no sólo aseguraba una cantidad respetable, sino también ayudaba a vencer la resistencia que siempre tiene el hombre a desprenderse de lo

49. Esta es la traducción que ofrece A. C. M. BLOMMERDE, *Northwest Semitic Grammar* (BibOr 22), Rome 1969, 128-129.

50. Hace algunos años, S. R. LLEWELYN, “The Use of Sunday for Meetings”: NT 43 (2001) 209-210, mostró con claridad cómo la expresión παρ’ ἑαυτῷ sigue al adjetivo distributivo ἕκαστος, hay que traducirla por “individualmente”, no “en casa”. Y ofrece las referencias siguientes: Aristóteles, *Hist. an.* 511b; Dión Casio, *Hist.* 63.285; Herodiano, *Ab excessu divi Marci* 4.3.8.

suyo. En este sentido comenta M. Herranz: “Pero san Pablo demuestra saber muy bien que el hombre no es excesivamente aficionado a dar, y que para convencerlo a que dé es preciso echar mano de recursos hábiles. Y así hace él. Ya el comienzo de su exhortación es un golpe de agudeza: inicia el pequeño sermón recordando a los corintios la generosidad de los cristianos de Macedonia, la provincia septentrional de Grecia, y dice de ellos: ‘Incluso nos rogaron con mucha insistencia la gracia de tomar parte en este socorro destinado a los santos’. San Pablo escribe esta carta precisamente desde Macedonia, donde se encuentra en su viaje de Éfeso a Corinto por tierra. No quiere detenerse mucho en Corinto, sino marchar pronto a Jerusalén; por eso insiste en que la colecta esté terminada cuando él llegue. Pero al mismo tiempo no cesa de exhortar a la generosidad. [...] La habilidad de san Pablo es muy simple, pero a la vez muy eficaz: advertir a los cristianos de Corinto que si llegan con él cristianos de Macedonia, que han sido generosos en la colecta, y ven que sus hermanos de Corinto han sido tacaños, el prestigio de la comunidad de Corinto saldría muy mal parado. San Pablo demuestra aquí saber muy bien que dentro de todo hombre se esconde un niño caprichoso, pero que con habilidad siempre podemos hacer de él lo que queremos. En este caso de la colecta –parece haber pensado el Apóstol–, bendito sea el pundonor humano, que puede dar un empujón a la caridad”⁵¹.

* * *

La colecta en favor de los cristianos de Jerusalén es definida por el mismo san Pablo como “don administrado por nosotros para la gloria del Señor, que es nuestro ardiente deseo” (2Cor 8,19)⁵². En efecto, la verdadera pasión del Apóstol fue dar a conocer a Cristo haciendo partícipes a los hombres de la salvación conquistada con su muerte y resurrección. Toda su vida como cristiano era entendida como misión: “Ay de mí si no evangelizare” (1Cor 9,16). A ella se dedicó con empeño inmediatamente después de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Por eso, es fácil comprender la energía que gastó para llevar a cabo una colecta que posibilitaba la marcha de otros testigos y seguidores de Jesús a otras tierras para anunciar el Evangelio. De este modo, la Iglesia se dilataba, haciendo posible que aumentará el número de los hombres que daban gloria a Cristo.

51. M. Herranz, *San Pablo en sus cartas*, Madrid 2008, 64-65.

52. Para la justificación de esta traducción véase J. CARRÓN PÉREZ-J. M. GARCÍA PÉREZ, *Cuándo fueron escritos los evangelios*, 83-84.